

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO  
CON ESTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

## VIDAS HUMILDES

Cuarto de diez y seis duros, interior, con una sola ventana a un solar y tres habitaciones pequeñas y oscuras. Ese tabuco costaba hace unos años 50 pesetas mensuales o tal vez menos. Lo habita ahora un matrimonio con tres hijos. Lorenzo, el padre, gana doscientas pesetas al mes en una oficina, y alrededor de otras doscientas como agente de anuncios. Poco dinero para pagar casa, luz, colegio y comer y vestir cinco personas. Hacia las nueve de la noche el padre regresa al hogar, rendido, agotado por las muchas horas de escritorio y por las tremendas caminatas. Al principio, o sea, de recién casado, tomaba el tranvía. Luego tuvo que prescindir de aquel. Mayores gastos y obligaciones le impusieron incluso este ahorro de la «perra gorda», que equivalía a un panecillo más. Ha sonado el timbre de la puerta de la escalera.

Como todas las noches, Angeles, la esposa y madre, juventud y belleza marchitadas por el trabajo abrumador y por una vida de estrecheces e incertidumbres, ¡siempre igual!, prepara la cena en la cocina. Manolo y Enrique, los dos hijos mayores, han corrido a abrir la puerta y a abrazar y besar a su padre, que, jadeando, ha entrado en el modesto comedorcito, desplomándose, literalmente, en una butaca, junto a la mesa-camilla, ya cubierta por el mantel.

La madre acude al comedor, desgredada, con un delantal viejo, manchado de grasa y en zapatillas. Cerradas las maderas, encendidas las luces, Angeles va y viene, atendiendo a todo, y... regañando a todos. Va y viene del comedorcito a la cocina, y de la cocina a las alcobas, ágil, incansable, desmelenada y arrebolada por el calor del fogón.

—¡Enrique, grita; llévale a tu padre la americana vieja y las zapatillas. ¡Anda, Manolo, ponte la bufanda, y corre a por una libreta, que no hay bastante pan! (Escuchando el llanto desesperado de la niña pequeña.) ¡Calla, condenada! (Al marido.) ¡Por Dios, coge esa criatura, a ver si no llora! ¡Qué desesperación tener que bregar con estos chicos! Y a todo esto, puede que se estén «pegando» las lentejas... ¡Sería el «comple-

to»!... ¡Anda, hombre, anda; entretén a la niña!

—Bueno; pero ¿qué le doy para que se calle?

—Una corteza de pan, para que la chupe.

—No le gusta.

—Pues... cántale algo.

—¡Para cantar estoy yo!...

Entre el chisporroteo de la sartén a la lumbre y la gritería de los chicos mayores, que «boxean» en el pasillo, se oye el vozarrón del padre, que canta como... una ametralladora, a dúo con el llanto terrible y en «crescendo» de la niña, que se debate sobre sus rodillas.

De pronto, el sin ventura, ha descargado un puñetazo sobre la mesa, y ha lanzado una interjección que ha puesto fin al «dúo».

—¿Qué sucede, qué pasa?—ha inquirido la madre desde la cocina.

—¡Ven corriendo!

—¿Pero, qué es?

—¡Ven, te digo! ¡La culpa la tengo yo! ¡Hay que fijarse cómo me ha «bañado» la repajolera niña! Estoy hecho un... inodoro, que no es inodoro, precisamente. ¡Date prisa y llévate esta chica a la cuna o... al diantre!

—¡Ya voy! Espera un momento, que acabo de freir la cebolla... ¡Ea, ya estoy aquí! Ve a mudarte de pantalones, y enseguida, a cenar. ¡Deprisita, que van a dar las diez!

Transcurre un cuarto de hora. Todos se sientan a la mesa, por fin, en cuyo centro se yergue una cazuela humeante.

—Trae el plato, niño. Y tú, el tuyo, Lorenzo.

—¡Sirvete antes.

—No. Yo la última, para que me dejéis tranquila, siquiera este rato.

La cazuela ha quedado vacía.

—¿Qué hay después?—interroga el marido.

—¿Después?—responde la madre—. Pues, después, ¡nada! Queso manchego de postre y almendras. ¿Tenéis hambre todavía?—sonríe—. El marido también sonríe.

—Te diré... Tanto como hambre... Pero, la verdad, «esto» nada más, sabe a poco.

—Sí, hijo sí; de acuerdo. No es mucho, pero, ¿qué queréis! No es posible

poner más, según está todo en la plaza de caro... En otro tiempo, ya sabes que comíamos de otra manera, casi, casi, por el mismo dinero que ahora. ¡Ay, eran otros tiempos, y... no éramos cuatro, sino dos: tú y yo! Comprenderás... —Sí, mujer, sí; ¡Comprendido! ¡Explicado todo! Y con su moraleja final: «Que esto de casarse sin dos reales, viene a ser un «sudorífico» para el resto de la vida, y uno de los «programas» menos amenos». ¡Qué se le va a hacer ya! ¡¡A «sudar»!! ¡Y venga lo que venga!

—Animo; ¡no hay más remedio! Y, a propósito de eso que has dicho de «venga lo que venga», me parece, me parece, que... va a venir otra «cosa». No estoy todavía segura, pero... me parece que sí, que va a venir.

—¡Angeles, por Dios!... ¡Sería la puntilla! ¡No me... mates! Mejor dicho: ¡No me acabes de matar!...

Reconoce que ¡a mí igualmente me daría la puntilla el acontecimiento! ¡Calcula qué programa para mí, también! Sin embargo, hay que resignarse, y no acobardarse. Salud es lo preciso, chico; salud y esperanzas. A lo mejor, ¡quién sabe!, ganas más, nos cae la lotería, ¡qué sé yo!

—Pero es que... a este paso, ¡ni con el «gordo» de Navidad vamos a poder comer más... que lentejas.

—¡Oh, qué exagerado!...

—En fin, chica, tienes razón. ¡Hay que resignarse... y aguantar marea! ¡Dios, sobre todo! (Transición.) ¡Venga el queso manchego!

Curro VARGAS.

## A NUESTROS FAVORECEDORES

Vosotros y yo, mejor vosotros que yo por ser los fomentadores y sostenedores de esta obra, debemos sentir satisfacción grande en verla acrecentada un año más, en verla seguir sin retrocesos cómo lleva el bien a las almas afianzando en ellas el amor a la Patria y el amor a la Religión. Una y otra tan calumniadas y combatidas por hijos desleales, más dignos de compasión que de odio.

Y como en la propaganda del bien nunca debemos decir «basta», sinó mostrarnos ambiciosos de más difusión, de más beneficios, sobre todo espirituales, en nuestros hermanos, por esto insisto

en suplicaros por amor de Dios que no me abandoneis en la empresa, que hagais por ella cuanto os sea posible; la veo apurada en recursos de sostenimiento y temo su desaparición.

Pasado el tiempo, estos sacrificios, esta ayuda a la propaganda de las enseñanzas de Jesucristo tendrán el premio merecido por El, que dijo y repitió muchas veces que nada hecho en su Nombre quedará sin recompensa.

## INSISTIENDO

En nuestro número anterior publicamos un aleccionador artículo titulado «En plena legalidad», que si a muchísimos gustó extraordinariamente a otros hizo daño... Cúrense estos la herida con la verdadera, no acomodaticia, Doctrina de Cristo que, fielmente practicada, es el orden, la paz, la salvación de los hombres y de las naciones.

Hoy insistimos acerca de tan importantísimo y urgente asunto con otro artículo tomado en buenas fuentes.

¡Ah, si ambos fuesen como medicina eficaz para esta pobre humanidad que, víctima del error y del sibaritismo, va a su total destrucción! ¡Y teniendo el remedio tan cerca!

## “EL BIOMBO”

En cierta revista de la diabólica sociedad rusa «Los sin Dios», editada en Moscú, apareció una caricatura que lleva este título: «El Biombo». (II paravento).

En el centro del dibujo surge un gran Cristo, de ojos negros e inquietantes, una especie de Rasputine, que tiende las manos pacificadoras hacia la izquierda, donde se halla prosternado un apiñado grupo de miserables: mujeres macilentas, niños esqueléticos, víctimas del hambre, aldeanos torvos y embrutecidos, obreros sucios, cubiertos de aceite y de carbón...

Y el Cristo parece decir a estos infelices: «¡Benedicid los sufrimientos; no os rebeléis contra el patrono y contra el explotador de vuestro trabajo; no os preocupéis en buscar para vuestros hijos una existencia más alegre y más humana. La vida es corta y luego tendréis la recompensa en la eternidad. No os impacientéis...»

Detrás del Cristo vestido de rojo, invisible a la mencionada turba, un burgués ventruado, con los gruesos dedos cubiertos de sortijas y brillantes, la faz congestionada y adiposa, de ojos codiciosos y repugnantes, tira de una cuerda que termina en nudo corredizo, dentro del cual está sujeto por el cuello un proletario de rostro exangüe y tumefacto. El Cristo protector esconde esta escena a la turba de los miserables. He aquí «El Biombo»: ¡Cristo!

A la vista de semejantes dibujos blasfemos, nuestra indignación resultaría insuficiente si se limitara a ser simplemente la hipócrita protesta de un fariseo. Acaso sea mejor meditar humildemente y hacer un poco de examen de conciencia, ¿Por qué el bolchevismo presenta a Cristo como el biombo protector de los capitalistas? ¿Por qué esta caricatura no es más que el símbolo-resumen de una multitud de artículos

y discursos? ¿Por qué se halla el público tan propicio a creerlos?

Sin género de duda hay una cantidad de odiosos calumniadores, pero no faltan los engañados que se alejan de Jesús porque ven en Nuestro Señor «el biombo, el creador del opio evangélico, el encantador de las muchedumbres explotadas». Sí, ¿por qué esta amarga desilusión y esta multitud de renegados? ¿Por qué?

Confesémoslo francamente; muchos que se han dicho y se dicen sumisos a la doctrina de Jesús, la han traicionado demasiadas veces. ¿Es que todos esos, verdaderamente todos, se esfuerzan por hacer que reine en este mundo la justicia y la misericordia deseadas por Dios? La misma oración es una mentira si no se traduce en amor al prójimo. Jesús nos dice que esas dos cosas no forman más que un solo mandamiento. Y el profeta Isaías proclamaba que el ayuno grato a Dios «es romper las cadenas injustas, desatar los nudos del yugo opresor, libertar a los oprimidos, acabar con todo género de esclavitud».

¡Sí, romper las cadenas injustas; no considerarlas como cadenas fatales, indestructibles y contentarnos con animar a los encadenados y hacerles alguna caridad! Son sobrados, numerosos, los que se pagan de paliativos, de limosnas, de «conferencias de San Vicente de Paúl», y en cambio nada hacen por acabar con la esclavitud de tantos trabajadores, esclavitud que han estigmatizado violentamente los Papas de los siglos XIX y XX. Antes de hablar de caridad hay que establecer la justicia.

«Si por caridad—escribe Pottier—se entiende el amor de Dios sobre todas las cosas y del prójimo como a sí mismo, por amor de Dios quiero decir, la caridad que es la plenitud de la ley, la caridad que incluye la observancia de todos los preceptos, esta caridad hará que se dé al prójimo todo lo que le es debido antes de darle gratificaciones, y yo diré con Lacordaire: «Aquí el principio de la caridad es la justicia».

«Ahora, si por caridad se entiende el sentimiento de benevolencia que hace practicar la limosna, yo digo que no es un deber de caridad lo que está en juego, sino un deber de justicia. Entendida la caridad en este sentido estricto, yo la comprendo cuando se trata de empresas en pérdida o que por lo menos, no realizan ganancias netas, la comprendo aún con relación a los inválidos o medio inválidos del proletariado; la comprendo igualmente para con los perezosos y hasta con los culpables, cuando se ven necesitados, y todos esos han de ser siempre numerosos en este mundo; pero yo rechazo esa caridad para el proletariado que se puede valer y que trabaja en condiciones normales».

El obrero que trabaja tiene derecho a un salario que le permita mantener convenientemente a su familia; tiene derecho a la salud, a la vida, al sol, a las alegrías humanas... Cuando él reciba un salario justo; cuando, mediante los sindicatos, profesionales, se haya convertido en colaborador libre del patrono; cuando, previa educación cristiana, la familia obrera conozca los medios naturales para mantener una casa aireada y, aunque sea modestamente, decorosa, para conservarse sana y para nutrir, cuidar y educar a los hijos, todavía por culpa del

inextinguible egoísmo humano, del ocio o de las enfermedades, le quedarán a la caridad tantos otros males que socorrer...

La caridad vendrá a su tiempo y será bendecida; pero no debe convertírsela en sustituto de la justicia. El obrero laborioso tiene el derecho y el deber de bastarse a sí con su trabajo y no debe recibir limosnas de los bolsillos generosos; debe rechazar el ser un asistido.

Cuando se está bien y se es feliz, resulta atroz decir a los pobres que sufren: «¡Bienaventurados los que lloran!...»

Es una ironía que pide venganza esta diabólica deformación del Sermón de la Montaña. Cosa buena son las palabras, pero deben precederles el ejemplo. Al prójimo que llora y sufre es ante todo necesario hacerle que vea en Dios la única felicidad; pero es culpable utilizar el mensaje de Cristo para explotarlo. Si no se debe predicar la revuelta brutal, es necesario, sin embargo, sostener las reivindicaciones justas, infundir la alegría de la vida en todos nuestros hermanos y no privarlos de los bienes temporales en nombre de los bienes eternos.

No olvidemos que, como enseña Santo Tomás, un cierto bienestar es indispensable para practicar la virtud. Pues bien; son demasiados numerosos los hombres que no solamente no pueden vivir bien, sino que hasta se hallan privados de lo que es puramente necesario para la vida. Si nosotros dejamos en esta «miseria inmerecida», como la llama León XIII, a los pobres que ven en nosotros a los seguidores de Jesús y que juzgan al Maestro por las obras de sus discípulos, se alejarán, con odio, de nosotros.

Y entonces no podrá dejar de golpearnos el rostro, como un látigo sangriento, la maldición de Cristo: —«¡Ay de vosotros, fariseos hipócritas, porque bajo la máscara de vuestras largas oraciones devoráis el peculio de las viudas!»

(De «L' Osservatore Romano»).

## CHARLA

Como lector asiduo y suscriptor de RELIGIÓN Y PATRIA, he leído con verdadero interés aquella amable y confiada llamada que usted hace a las damas españolas, y en particular a las gijonesas, por tenerlas más cerca, a fin de que tomen a su cuenta el resurgimiento de la prensa católica para que, fuerte y eficazmente, se oponga a los avances del mal que está acabando con nuestra patria.

»Y leí, como digno ejemplo, el admirable y provechoso trabajo de las mujeres alemanas en pro de su prensa católica.

»La semillita por usted sembrada, ¿apunta ya?

—Por Dios, querido amigo, no acelerare así la germinación. Todo necesita su tiempo. Ellas no obran de ligero, y cuando actúan van decididas al objeto que se proponen.

—Y vencen si quieren vencer. Tengo yo de esto la mar de pruebas. Si les da por lo malo... ¡adiós todo! Mi mujer, que en gloria esté, fué una santa y yo era un diablo; pero quiso ella mi

conversión, y aquí me tiene usted en primera fila entre los rezadores. Lo que no pudo quitarme nunca (en algo se ha de conocer la impotencia humana) fué el ser, como usted, demasiado confiado en el fervor de los demás, sobre todo si es para las cosas de la religión.

—Pues yo, en este asunto, a todos juzgo mejores y más activos que yo.

—Y mi capa no parece. Pongamos cátedra de positivismo: Lleva usted veinticinco años con su periódico. ¿Con cuánta tirada empezó?

—Quinientos quincenales.

—¿Y ahora?

—Siete mil quincenales.

—¿Para toda España?

—Para toda España.

—Eso no es prosperar. Y en cuanto a medios pecuniarios de resistencia... ¿los suficientes?...

—Haciendo combinaciones y pidiendo esperas a los que puedan concederlas. Creame; si en la imprenta no me concediesen demoras no podría continuar.

—¡Y aún hay quien se cree que la prensa católica hace negocio!

—Toda mi actuación y mis libros están a la disposición de quien desee examinarlos. Se asombraría de ver cómo se puede seguir así. Milagro de Dios, que conoce nuestra voluntad. Por eso confío en llegar a más.

—Otro milagro de Dios. Escribe usted confiado en la gran protección de los católicos, y éstos, en los presentes tiempos, no son todos los que lo parecen... Procedamos por el método analítico:

»Existen católicos sinceros y prácticos dispuestos al sacrificio por amor a Jesucristo; de fuerte reigambre, de vital pujanza y de constante batallar en pro del credo católico. Estos son, desde luego, fervorosos protectores de la prensa católica, pues conocen su valer, su eficacia, y la aman como obra de Dios y para Dios.

»A los tales no necesita usted llamarles; son suscriptores desde el primer momento: si son pobres, a costa de sacrificios; si son ricos, con prodigalidad.

—Los conozco en mis libros de suscripción.

—Pero son los menos. En cambio existen miles de... católicos que no oyen misa los días de precepto, que trabajan en los días que está prohibido por ley de Dios y de su Santa Iglesia; que no ayunan en los días prevenidos y se ríen de los que lo hacen; miles y miles de... católicos que van a espectáculos indecentes, sicalípticos, escandalosos, que en los salones de baile pasan las horas en completa bacanal, agotando los bolsillos, pervirtiendo los corazones y perdiendo las almas.

Con estos no cuente la prensa católica; todo el dinero es poco para sus vicios y diversiones.

Hay miles también de... católicos que asisten a las novenas de la Purísima, de la Milagrosa, etc., etc., y desde la iglesia se van al teatro, al cine aunque los actos sean inmorales.

Con estos no cuente tampoco para su protección la prensa católica y si se

suscriben lo harán por puro compromiso, dándose de baja en la primer ocasión y con cualquier pretexto.

Y muchísimos... católicos... ¡la mar de ellos! que están suscriptos a periódicos anticlericales, irreligiosos descarados, y en ellos se anuncian y ponen las esquelas mortuorias sin que ni por asomo lean un periódico católico ni le ayuden a su desenvolvimiento y desarrollo.

Tan necios se muestran en esto que yo he tenido muchas veces ocasión de tener a mi lado, en misa, a quienes para arrodillarse sacaban «La Voz» o «El Sol» como la cosa más natural.

Todavía más: hay... católicos que van a misa de doce, y tarde, los días de fiesta y ni toman agua bendita, ni se persignan, ni se arrodillan en la elevación, ni piensan que están en la casa de Dios.

Tampoco a estos les da más por la prensa católica, de modo, amigo del alma, que no confíe mucho en la «gran masa de católicos» que se pregona, pues es masa que no construye.

—Hay periódicos católicos, cuyo fin principal es el acrecentamiento de la piedad y el fervor en las familias religiosas, revistas de muy alta misión mística y unos y otras son muy del agrado y protección de aquellos que usted señaló en el primer grupo, pero hay otros que además de la información se dedican a la propaganda del bien moral y espiritual, en los distintos órdenes de la vida; estos periódicos son los más reconocidamente necesarios, no ya entre los demás grupos que acaba de señalarme, sino también entre los marcadamente sectarios, rabiosamente irreligiosos, y para esta labor de propaganda ayudan los fervorosos y muchos de los tibios, aunque a usted le parezca extraño. De ahí nuestros ruegos a unos y otros para la mayor difusión.

¡Cuántas conversiones tiene producido un buen libro, un buen periódico, tomado al azar, o de unas manos cariñosas y también por haberse aficionado a esta y la otra sección del periódico A o B.

Conozco un señor que empezó hace años suscribiéndose a «El Siglo Futuro» por la sección bursátil y fué con el tiempo tomándole tal cariño y empañándose en las contundentes verdades que publicaba, que cambió de modo de pensar (era anticlerical) y se hizo católico práctico,

Las señoras saben muy bien de todas estas cosas, tienen mejor penetración que los hombres y por lo mismo trabajan con más fe y constancia. ¿Debo o no tener confianza en mi llamada a ellas?

—El tiempo dirá, yo nada digo.

—Si no es aquí en alguna otra parte la semilla dará fruto.

La confianza le hace a usted feliz... Más vale así.

—Si no tuviéramos siempre presente aquellas palabras del divino Maestro: «Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?», muchos apostolados se malograban, y este del periodismo católico de los primeros.

—Para el que se necesita mucho dinero.

—Dios sobre todo.

## A DESPEDIDA

Adiós ríos, adiós fontes,  
Adiós regatos pequenos,  
Adiós vista dos meus ollos:  
Non sei cando nos veremos.

Miña terra, miña terra,  
Terra donde m'eu criei,  
Hortiña que quero tanto,  
Figueiriñas que prantei.

Prados, ríos, arboledas,  
Pinares que move o vento,  
Paxariños piadores,  
Casiña domeu contento.

Muiño d'os castañares,  
Noites craras de luar,  
Campaniñas timbradoras  
Da igrexiña do lugar.

Amoriñas d'as silveiras  
Qu'eu lle dab'ó meu amor,  
Mamiñiños antr'o millo,  
¡Adiós, para sempr' adiós!

¡Adiós grorial! ¡Adiós contento!  
¡Deixo a casa onde nacín,  
Deixo a aldea que conozo  
Por un mundo que non vin!

Deixo amigos por extraños,  
Deixo a veiga pó-lo mar,  
Deixo, en fin, canto ven quero...  
¡Que poidera non deixar!...

Mais sou pobre, e mal pocado,  
A miña terra n'é miña,  
Qu'hastra lle dan de prestado  
A veira por que camiña  
O que naceu desdichado.

Téñovos, pois, que deixar,  
Hortiña que tanto ameí,  
Fogueiriña do meu lar,  
Arboriños que prantei,  
Fontiña do cabañar.

Adiós, adiós, que me vou,  
Herbiñas do camposanto,  
Donde meu pay s'enterrou,  
Herbiñas que biquey tanto,  
Terriña que nos criou.

Adiós, Virxe d'Asunción,  
Branca com'un serafín,  
Lévovos no corazón:  
Pedídelle a Dios por min,  
Miña Virxe d'Asunción.

Xa s'oyen lonxe, moy lonxe,  
As campanas do pomar;  
Para m.n, ¡ay!, coitadiño,  
Nunca mais han de tocar.

Xa s'oyen lonxe, maix lonxe...  
Cada balad'e un dolor;  
Voume soya, sin arrimo...  
Miña terra, ¡adiós!, ¡adiós!

¡Adiós, tamén, queridiña...  
Si morro de soidás...  
Tantas legoas mar adentro...!  
¡Miña casiña, meu lar!

ROSALÍA DE CASTRO

## Concurso infantil

Antes de procederse al sorteo se recibieron de Pola de Siero, los siguientes:

130.—Yo quiero ser modista.

Anita Suárez Suárez.

131.—Yo quiero ser religiosa carmelita.

Soledad Suárez Suárez.

132.—Yo monjita de la Caridad.  
Maruja Suárez Suárez.

133.—Yo profesor de música.  
Ramón Suárez Suárez.

De Tarragona estos otros:

134.—Yo deseo ser redactor de «Religión y Patria».

José Vidal Torres.

135.—Y yo su primer propagandista.  
Miguel Vidal Torres.

Y de Madrid este enérgico que da el final del Concurso:

136.—Yo deseo ser hombre pronto y luego Dictador, para acabar de una vez con tantos escándalos como desde mi balcón estoy viendo todos los días.

Santiago Elías Bustamante.

## SORTEO

*Primer premio.*—Una vajilla infantil.  
Núm. 39.—Carmiña Blanco Guitián.—Orense.

*Segundo premio.*—Estuche de costura.  
Núm. 4.—María Teresa Cuesta Llorián.—Pola de Siero.

*Tercer premio.*—Arquitectura popular.  
Núm. 93.—Julián García.—Natahoyo, Gijón.

*Cuarto premio.*—Un paquete de libros y juego de luces.

Núm. 48.—Carmenhu Torrecilla Gallardo.—Valdesoto.

*Quinto premio.*—Caja de construcciones.

Núm. 58.—Amalio Arboleya Ornia.—Pola de Siero.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. F. A. Q.—P. de Siero.—Fin 1930.  
Sr. D. M. S. H.—Viavelez.—Fin 1930.

## Francisco Prendes Pando

ABOGADO

Moros, 23, pral. :: GIJON



Encomendamos a las oraciones de nuestros piadosos lectores el alma de nuestro apreciado amigo y suscriptor

## Don Laurentino G. A. Getino

fallecido en esta villa el día 30 del pasado mes.

En el cumplimiento de sus obligaciones de médico le sorprendió la muerte, pero no así a su alma que, como buen cristiano, estaba siempre preparada para la llamada de Dios.—R. I. P.

## Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)  
GIJÓN

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

## RELOJERIA Y PLATERIA DE

## MELCHOR OSORIO

Treinta años de éxito creciente es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen. :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pí y Margall, número 13 -:- GIJON

Agendas y Dietarios  
Calendarios de Bufete  
Estampería  
Libros de Devoción

## Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

Los acreditados **Tacos y Almanques del Corazón de Jesús**, se hallan a la venta en la Imprenta «La Reconquista» San Bernardo, 99 y 101, Gijón, donde se edita — este periódico —

## Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:  
GALONSO

Teléfono Detall: 200  
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

## Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

## “ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

## Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Recetas sistema BILBAO y de todas las clases para carbón y para leña.

Recetas de recambio para las mismas artículos de hierro fundido, como barras de agua, lucernas, columnas, banquillos de jardín y cuantos encargos se le hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

## “La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

## LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico  
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

REPARADORES MECANICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA DE

## Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Previdencia :: Esmero :: Economía

# TOS

Una taza bien caliente corta la tos, catarros, gripe, etc.



En todas las farmacias y Ronda Universidad, 6 Barcelona

Royal Las mejores máquinas de escribir  
Concesionario exclusivo:

Trust Mecanográfico (S. A.)  
San Antonio 23-25 = Apartado 137  
GIJÓN 24-16

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal  
Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 30  
GIJÓN

O. Teléfono. 317.

## Doctor Calisto de Rato y Rocet

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y tres años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.  
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJÓN